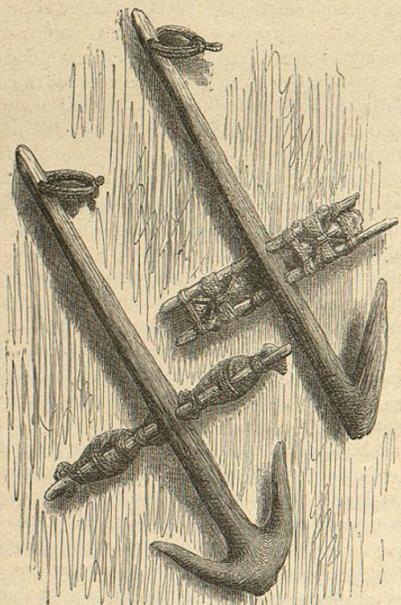


poliandria, debe ser una mala inteligencia dimanada de que la mujer pertenece, después de la muerte de su marido, á los hermanos del difunto. La mujer es muy respetada, y el autor arriba citado dice que en la casa el verdadero amo es el niño mimado por su madre, que le cuida y cría con la mayor dulzura.

En aquellos países es muy estimada la nobleza. En Cambodja hay seis clases separadas á manera de castas: la primera es la de la familia real, la segunda la descendencia de los antiguos reyes, la tercera los *pream*, que corresponden á los brahmanes, la cuarta los siervos de Budha; la población libre, agricultores, pescadores, industriales y mer-



Ancoras de madera con pesos de piedras de los ainos (según Siebold)
1/4 de su verdadero tamaño

caderes, constituyen la quinta clase. Se llaman libres, pero es una libertad ilusoria, pues directamente dependen de un señor é indirectamente del Estado. Finalmente, la sexta se compone de un crecidísimo número de esclavos de varias categorías, entre los cuales figuran los mejores trabajadores del país.

El acreedor tiene la facultad de llevarse á su casa á algunos de sus deudores; los viste con prendas miserables, los alimenta muy mal, les hace pagar un precio exagerado por cualquier daño que le puedan causar, y su trabajo se considera como renta de la deuda; el capital se paga solamente con la muerte, si la familia del difunto no contribuye antes á abonar una parte de ella. Justamente se dice que la esclavitud es la plaga del país. Además de estos esclavos por deudas, hay esclavos del Estado y esclavos sacados de las razas salvajes. La caza del hombre se practica generalmente. Entre los mois una misma palabra significa cazador de esclavos, pirata y venganza. Hace 30 años que, según Bowring, se pagaban en Bangkok cien duros por los adultos, y de cuarenta á cincuenta por los niños. Si los impuestos, á consecuencia de una mala cosecha ó de una enfermedad en el ganado, arruinan á una provincia de Siam, los empleados organizan una caza de hombres en los territorios fronterizos de los salvajes y cubren el déficit con la venta de los esclavos cogidos. Entre los mois la esclavitud tiene el carácter siguiente. Un rico adquiere esclavos com-

prando niños de tres á ocho años, que cría del mismo modo que á sus propios hijos. En la mayoría de los casos, no hay más diferencia entre un esclavo moi y un hombre libre que la lejania, aunque amenazadora posibilidad de ser vendido. El esclavo puede llegar á casarse con la hija de su señor, pero permanece siempre esclavo. En el caso de faltas, tentativas de fuga ó miseria en la familia, se efectúa la venta, pero los niños que han nacido en la casa no pueden ser vendidos. Tampoco puede obligar un amo á una esclava á ser su concubina. La opinión pública se sublevaría contra los malos tratamientos inferidos á un esclavo, del mismo modo que se subleva contra su fuga, que considera un delito. Si una raza vecina acoge al fugitivo, los mois toman sangrienta venganza de semejante agravio. El gobierno de Siam en 1872 trató de abolir la esclavitud por deudas; pero hasta la fecha sigue en vigor y apenas se suaviza.

La administración política del país guarda analogía con la profunda diferencia que existe entre los Estados orientales del Asia y las constituciones indias. En los Estados de tipo chino japonés, el súbdito goza de mayor protección, tranquilidad y libertad, sus facultades no se ahogan bajo una opresión que le condena á la esclavitud y le arranca su propiedad, luego que llega á despertar la codicia del gobierno.

Si se indaga la causa de esto, échase de ver que en aquellos países no existe tan sólo un soberano y una masa de súbditos que obedezca ciegamente, sino que el pueblo se compone de individuos que, con libertad é independencia relativas, trabajan para sí y para el Estado. Los empleados se escogen con preferencia entre los individuos más ilustrados y virtuosos. Por el contrario, el sistema birmano-siamés consiste sencillamente en vender los empleos á las personas de alto rango.

Esta costumbre ha subsistido en las provincias y distritos donde dominaba el citado sistema, hasta el reinado de Mendún: todos vivían del provecho que sacaban vendiendo la justicia, pues no había delito, por grave que fuera, cuyo castigo no se pudiese evitar por medio de una determinada cantidad de dinero. Bajo el reinado de Thibo volvió á ponerse en vigor este sistema, y una tentativa realizada por algunos dignatarios birmanos, con la cooperación de un inglés, para moderar este abuso, causó la muerte de aquellas personas y no produjo ninguna utilidad al país. No han faltado europeos que opinaban ser útil este sistema, pues entregaba en manos de los mismos empleados la fuente de sus rentas. En Anam el empleado cobra honorarios muy reducidos: los mandarines de rango elevado perciben tan sólo cien francos cada mes, pero obtienen, además, cierta cantidad de arroz y los provechos legales é ilegales; por otra parte en aquel país el alimento no cuesta casi nada y el soldado no tiene otra cosa que alguna pequeña porción de terreno, una ración y un franco al mes.

El jefe de todo distrito es elegido por el consejo de los ancianos; su magistratura autorizada por el gobernador, no puede durar más de un año. Administra todo lo que se refiere á la milicia; es juez y jefe de la policía; pero tampoco este poder es absoluto, estando subordinado al consejo, cuyos decretos debe ejecutar. Este magistrado debe llevar dos registros: el uno con los nombres de los propietarios de terrenos, detallando el valor de éstos; otro con los nombres de los que tienen cualquier propiedad de otro género. Ya en tiempo del gobierno anamita había severos castigos por las faltas ó omisiones cometidas en esos registros, es decir sesenta palos y en caso de reincidencia el destierro. Los individuos que no estaban apuntados en ninguno de aquellos registros, formaban una población

errante, oprimida y perseguida por las clases de los propietarios.

Los impuestos directos consisten en trabajo. Por más desarrollado que esté el sistema indirecto del monopolio arrendado, el gobierno de Siam exige todavía de todos los habitantes con excepción de los indios, chinos, europeos y americanos, además del impuesto, un trabajo personal de uno, tres ó más meses al año, sin consideraciones para las mujeres ó las ocupaciones particulares. Esta obligación empieza á los 16 años y dura hasta los 60. El que no pueda trabajar, debe pagar una cantidad correspondiente. Los chinos, además de los impuestos acostumbrados, pagan cada tres años la capitación, pero no están sometidos al tatuaje. Al contrario, los siameses llevan todos un tatuaje en el brazo, el cual indica la provincia á que pertenecen y, si son esclavos, quién es su dueño.

Las leyes son copia de las chinas y tienen un carácter de venganza sangrienta. En Hue había siempre en la corte algunos hijos de familias nobles, cuyos padres habían cometido algún delito de Estado y sido por ello ajusticiados, y cuando tenían la edad suficiente para comprender claramente el delito de sus padres, se les inmolaba. Las viudas y los huérfanos de los delinquentes pasaban el resto de su vida en un destierro vergonzoso, donde no tenían comunicación sino con los que se hallaban en su mismo caso. Estas leyes se diferencian de las chinas tan sólo en que están hechas con menos habilidad y en que se aplican despóticamente. El espionaje está legalmente organizado, considerándose á los espías como empleados de policía: están autorizados para penetrar en todas partes, y á su vez son espíados por otros. En las partes más remotas y ocultas se encuentran funcionarios que pertenecen á esta respetable institución. El penúltimo rey birmano, llamado Mendún, se valió para conocer á sus empleados, del medio siguiente. Fundó una comunidad de frailes legos que recorrían el país, enterándose de la conducta que observaban los empleados encargados de recaudar los tributos. También los sacerdotes tomaron parte en estas funciones, y por un medio tan singular se pudo mejorar esencialmente las condiciones del pueblo.

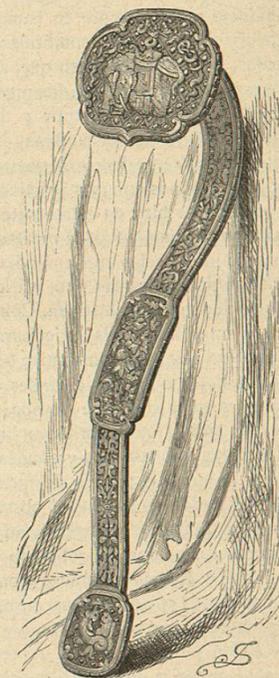
En la India oriental dominan los sistemas políticos del Asia del Este. Comparada con el despotismo de Birmania y la autocracia de Siam, la monarquía en Anam y Tonkin se puede calificar de gobierno democrático. Sin embargo queda vasto campo abierto al despotismo asiático, aunque hay cierto grado de autonomía en los distritos, de libertad personal y de preferencia para el mérito.

Los mandarines son tan poderosos como en China, acaso más por su separación completa del soberano. Harmand escribe: «Tuduc es un rey encerrado en un castillo, que si con una señal hace rodar las cabezas de las personas más sabias de su imperio, en cambio recibe sobre sus hombros una tempestad de paños; acaba de degradar un ministro á la categoría de simple soldado y, sin embargo, es tan sólo el primer esclavo en su tierra.»

Las prescripciones de las ceremonias, el uso de rodear al monarca de eunucos y mujeres (estas últimas son los remeros del bote regio) eleva una alta muralla de separación y hace el vacío en derredor del soberano, que nada conoce absolutamente de lo que pasa fuera de su encierro. Los europeos, antes de conocer á fondo semejante sistema político, hubieron de luchar en vano contra la falta de conocimiento del mundo y de la verdad que resaltaba en las resoluciones de estos monarcas. Privilegios del rey son, por ejemplo, usar el color amarillo en sus banderas, prendas de vestir, papel de escribir y libreas de sus criados; montar en

elefantes, ser el único que pueda pasar por en medio de la puerta, cazar en la provincia de Hue, matar pajaritos, poseer elefantes y fabricar casas de dos pisos. Ciertas palabras y ciertos signos son rigurosamente exclusivos del rey; nadie las puede pronunciar, ni escribir. El rey Hialong (1796-1820) introdujo esta extraña costumbre: dejó á su muerte una caja de oro con varias divisiones, las cuales debían abrirse sucesivamente por los reyes futuros cuando subieran al trono, y de allí sacaban los signos sagrados. Los del rey Tuduc significaban *continuación del poder*.

Los reyes birmanos se consideran señores absolutos de su territorio y del pueblo, y se apoderan de lo que les conviene. Pretenden descender de los reyes Sakya, mas en punto á prudencia y justicia en nada imitan á sus antepasados. El rey Thibo, recientemente destronado, encerraba á los ministros, cuyas disposiciones no le agradaban, en establos asquerosos, y luego los hacía decapitar con centenares de sus parientes. Los representantes europeos á pesar de sus esfuerzos, no lograron disminuir la frecuencia de esas sangrientas ejecuciones. Con una sola escepción, todos los reyes birmanos de este siglo han sido déspotas crueles. El que ajustó el tratado de paz con Inglaterra en 1826, murió idiota; su esposa, que tenía fama de bruja, y su hermano fueron depuestos por su mala administración; el hermano del primero que cometía en el país tantos estragos como un loco furioso, fué destronado también; su hijo que le sucedió en 1846, hizo decapitar desde luego de 80 á 100 parientes, y después de la desdichada guerra de 1853, en la cual se perdió el Pegú y casi toda la costa, perdió asimismo la corona. Cuando murió su sucesor casi en estado de locura, subió finalmente al trono el rey Mendún, humano y pacífico pero que á su vez arruinó al país con su manía de erigir grandes edificios y acometer empresas en lo cual derrochó inútilmente cantidades colosales, y obligó á la población á venderle el producto de los campos á precios determinados. Este monarca monopolizó el cultivo y el comercio del algodón, y á pesar de que no amaba el lujo oriental, como sus antecesores, dejó sin embargo su pueblo más esquilado que cuando subió al trono, pues sus empresas consumían más dinero que la misma pompa y fausto. En Birmania nunca ha habido sucesión hereditaria regular. Entre los numerosos hijos de las concubinas de dicho monarca fué elegido Thibo, el cual ocultó la muerte de su padre hasta haber encerrado ó desterrado á todos los pretendientes con sus esposas é hijos. Con él empezó una nueva era de sangre y de violencias.



Bastón de mandarin, de laca encarnada
(Museo Etnográfico de la ciudad de Munich).

También ejerce en Camboja el poder soberano un rey absoluto y déspota, que modifica y cambia las leyes, impone tributos, se apodera de casi todas las rentas públicas y dispone de ellas según más le convenga; está sostenido por un débil consejo de cinco mandarines.

Hue tiene sus ceremonias como Pekín. Allí se tiene sumo cuidado en que los signos exteriores distingan las diferentes clases. Los mandarines llevan una sombrilla sola, mientras que en las provincias llevan varias, según su rango. Las hamacas de los empleados superiores son de algodón ó de seda encarnada; las de los sabios, de color azul, y descansan sobre una viga dorada. Para las visitas de etiqueta se va siempre en hamaca, con acompañamiento de criados que llevan sombrillas y de lacayos armados de palos. Los franceses dicen que, antes que sus embajadores llegasen á Hue en 1873, los mandarines habían empleado un mes entero en discutir y determinar las ceremonias de las recíprocas visitas. Siam, entre otros regalos que pidió en correspondencia de sus tributos á la corte de Pekín, solicitó algunos eunucos prácticos en las ceremonias.

Lo que se hizo en estas cortes en los tiempos en que había más abundancia de recursos, lo demuestran las ruinas de los palacios en Camboja. Entonces el país estaba más poblado, era más rico, y á lo menos una parte de su población era más ilustrada. Como hoy día, el cultivo del arroz era la base de la agricultura, y los lagos y pantanos llenos de pescados contribuían esencialmente á la alimentación del pueblo. Las ciudades estaban rodeadas de murallas, y en su centro se elevaba el templo, en el que no faltaba su biblioteca correspondiente. Al lado de las pagodas había monasterios y escuelas para los novicios, y á corta distancia el palacio del príncipe, que en sí era otra ciudad donde no faltaba el observatorio del astrólogo de la corte. Fuera del recinto vivían los menestrales y comerciantes. La pompa del soberano tenía carácter indio. Sus palacios con tejados dorados y embellecidos con mosaicos y paredes de varios colores, correspondían á la pompa de las ceremonias y al lujo de los trajes. En los bajos relieves de Bajón y Angkor se ven representadas procesiones regias. Rompe la marcha la música real de guerra, siguen jinetes armados de jabalinas, arqueros con yelmos, guerreros de á pie con coraza, venablo, hacha y mandoble; y á continuación centenares de mujeres con guirnalda de flores y joyas. Probablemente correspondían á la actual guardia femenina del interior del palacio, en la corte de Siam. Después siguen los magnates en palanquines dorados ó plateados. Unos criados les llevan la caja del betel y el quitasol escarlata para resguardarlos del sol; sus adornos variaban según el rango. Luego aparecían la reina y su séquito sobre preciosos lechos portátiles, y un enjambre de criados que llevaban ricos recipientes, pequeñas pagodas é ídolos. Finalmente aparecía el rey, montado en un elefante pomposamente enjaezado, escoltado por guerreros sobre elefantes con los colmillos dorados y cargados de preciosos anillos y collares. El rey tiene en la mano el Prea-Khan de los soberanos khmeres, y está rodeado de porta quitasoles. Cerraba la marcha una numerosa caballería.

Se celebraban delante de los reyes combates de atletas, regatas en botes hechos de un tronco de árbol que tenía la forma de un dragón, riñas de gallos, cerdos y bestias feroces, corridas de caballos y carros, á los que enganchaban búfalos, ciervos y panteras. Asistían á las representaciones de los misterios brahmánicos, y su diversión favorita eran las danzas de las bayaderas. Estos reyes se prosternaban tan sólo en los templos. Mientras todo el pueblo se postraba ante ellos, los sacerdotes se inclinaban únicamente en presencia de los dioses. Todavía en Siam, cuando se celebra la llamada fiesta de las aguas, los varones entran en la pagoda, beben el agua del juramento y renuevan la promesa de fidelidad al rey; esto demuestra la relación que tienen entre sí las ceremonias religiosas y políticas.

En ninguna parte existe un Estado nacional aislado como en la China, el Japón y Corea. La población de Siam, en tiempos de Bowring, se calculaba en seis millones, uno de chinos, otro de malayos, dos de siameses, uno de laos y otro de cambodjanos. En este cálculo no entran los salvajes convertidos al budhismo y residentes en las aldeas laos.

El modo de tratar á los pueblos vencidos es parecido al usado en China. Cuando los siameses destruyeron en 1828 la capital del Laos, Vienchan, dividieron el mismo Laos en provincias, á cuya cabeza colocaron individuos de la familia real indígena, rodeándolos de una guardia que los vigilaba; esos príncipes se llamaban khiaos. Los anamitas exigieron tan sólo un pequeño tributo de marfil y cera á los putais, que éstos pagaban puntualmente, añadiendo cada año un jarrón de bronce como prenda de amistad.

El sistema del Asia oriental de cerrar el paso á los extranjeros, ha dominado también en la India posterior.

En la zona fronteriza chino-birmana hay una masa de razas montañosas, cada cual con su príncipe, que sostienen relaciones entre sí y con Birmania, China y Siam. En algunos casos son tributarias de los tres; en la mayoría lo son de Birmania y China. Las fronteras no están fijamente determinadas.

Los pueblos sometidos de la India posterior están fraccionados hasta lo sumo, lo que prueba en las grandes potencias una política muy astuta. Dupuis supuso que el Yunnán era el asilo común de las poblaciones originarias del Asia oriental. Hoy día, sin embargo, parece que no existe lazo político ó social entre esas razas, en cuyas aldeas, que son otros tantos puntos aislados, la población no llega á 100 almas. Su enorme número se limita mucho considerando cuántas veces se toman nombres políticos por indicaciones etnográficas. Con los laos, que representan más que nación una política, se han fundido casi por completo los putais, que parece hayan poseído allí un reino antes que los siameses y laos. Sus mismos restos, pues, son más bien una idea política que una idea etnográfica. Los cambios del nombre contribuyen también á que el número de las razas parezca mayor, y las palabras kuy, kha, muong y otras muchas todas las cuales significan *hombre*, sirven por error para indicar ideas etnográficas ó políticas.

LIBRO SEXTO

CIRCULO DE PUEBLOS ESTE-ASIATICOS

CAPITULO PRIMERO

ASIA ORIENTAL

«Así como la India ha permanecido inaccesible á las influencias del Asia central, el Este de Asia las ha admitido con lo cual ha quedado más firmemente unida con el continente y se ha desentendido de todo lo que allende los mares se extendía olvidando por ende, durante muchos siglos, su misión natural de ser el puente de paso para América.»

El Asia oriental es uno de los países más favorecidos de la tierra en la zona templada, por su posición, su forma y fertilidad. La China tiene fronteras naturales que limitan su vasto territorio. Por el Sudeste y el Este la baña el mar; por el Sud la cordillera desde Kuangsi y Yunnán, se extiende escarpada hasta el interior de la Indo-China; montes nevados la separan del Tibet por el Oeste; y una cordillera con escasísimo número de puertos la separa por el Noroeste y el Norte de la llanura elevada del Asia interior. Como segunda frontera, que con frecuencia ha sido de gran utilidad, corren las impetuosas aguas del Hoangho superior. A lo largo de esta frontera elévase esa muralla coronada de torres, de la cual dijo Humboldt: «Viene á ser una frontera natural; á la vez que no se podía elegir un punto mejor para frontera política.» Exceptuando la India posterior, los países fronterizos son llanuras elevadas, cuyas condiciones de cultivo son casi siempre muy desfavorables, y por consiguiente están escasamente pobladas. Verdad es que con frecuencia la China, debilitada por un mal gobierno, debió sucumbir al empuje de las hordas nómadas, procedentes de esos *mares de arena*, pero con el tiempo llegó á dominarlas por medio de las virtudes de colonización, es decir, de la laboriosidad, perseverancia y previsión. Protegidos por su situación, los chinos han podido gozar por espacio de muchos siglos, sin ser molestados, de las ventajas que les proporcionan abundantemente las condiciones de su territorio.

China está dividida en dos sistemas orográficos principales, separados por una estribación del Kuenlún, que penetra desde el Asia central hasta Ngan-Khing, atravesando la China. Al Sud, el territorio elevado del Tibet consiste en cordilleras, cuyas más altas cumbres miden 1,600 metros. Hacia Oeste y Sudoeste, en el Setchuán y Yunnán se extienden varias mesetas relacionadas entre sí. En el Norte, la China antigua, hay vastas llanuras caracterizadas por el curso inferior de los dos caudalosos ríos Yan-tse kiang y Hoangho y por el canal imperial que los enlaza. Esas llanuras están tan sólo interrumpidas por la

cordillera Chantung, que surge como una isla y es una península geográfica.

Nada ciertamente más triste que las mesetas del interior que contribuyen esencialmente al azote de la China del Norte, los torbellinos de polvo; pero su fertilidad favorece el desarrollo del cultivo en el Asia oriental. El limo que acarrea los ríos fertiliza las llanuras. La China del Norte no es país de exportación para el arroz y otros productos del campo, como lo es la China del Sud, pero sí bastante productiva para alimentar á una numerosa población. La China central viene á formar un delta desde Tientsin hasta el Ningpó. La China meridional es un fértil país del interior, favorecido por las condiciones del clima. Al Occidente, la gran provincia de Setchuan es una región agrícola feraz. Richthofen, hablando de la llanura Hwai-kingfu y Tuhingwa, dice: «Es semejante á un jardín; numerosos árboles, espesos matorrales, bosquesillos de bambúes y cipreses contrastan con sus varios tintes, formando un ameno parque. El suelo es muy fértil y está bien cultivado, de manera que por sus abundantes cosechas recuerda las mejores comarcas europeas. Claros arroyos bajan del Nai-Nang-Chan. Sin embargo la población es tan numerosa que apenas bastan las riquísimas cosechas para alimentar á los labradores.»

El sistema fluvial chino se debe dividir también en dos partes principales; el del Norte, cuyos ríos de apacible curso corresponden á la forma del territorio, el cual va en paulatino descenso, y el del Sur que posee en el Takiang una corriente considerable, comparable á la del Irawadi. Característico es el crecido número de ríos costeros que van al mar entre el Takiang y el Yan-tse kiang, y que en la mayoría de los casos ofrecen bastante profundidad para favorecer el tráfico en la región del te entre la costa y el interior, y han ido adquiriendo importancia hasta para el tráfico europeo. Las condiciones climatológicas explican la abundancia de aguas. Las investigaciones geológicas explican por otra parte una navegabilidad tan extensa. R. Fortune expresa la sorpresa que causa la profundidad del lecho de los riachuelos en los distritos del te, y dice: «Al ver uno de esos ríos parece mentira que sea navegable, pero el trabajo y la perseverancia todo lo vencen.» Un gran número de ciudades situadas á orillas de esos ríos viven del tráfico que éstos facilitan y del aumento de tripulaciones de los botes que se efectúa en dichos puntos. No es tan sólo la paciencia, la laboriosidad y la habilidad, sino también el desprecio de la pérdida de tiempo, propio de los chinos, á pesar de su espíritu comercial, lo que permite realizar viajes en tales condiciones.

Richthofen nos informa de las causas geológicas de tan extensa navegación, especialmente en la China del Sudeste. «El curso de cada río, dice, consiste en líneas que se cor-